

## LAS RELACIONES ENTRE RAZÓN Y FE EN LA ÉPOCA MEDIEVAL

El cristianismo no es una filosofía, sino una doctrina de salvación. Es una doctrina revelada por Dios e incluye afirmaciones sobre cuestiones tratadas por los filósofos: el sentido del hombre, el alma, el mundo, Dios.....

La filosofía utiliza la razón para responder a estas cuestiones; el cristianismo se apoya en el valor de la palabra de Dios y su aceptación a través de la fe.

Con el paso del tiempo, los cristianos necesitaron recurrir a argumentos filosóficos para defender su religión frente a los ataques de sus perseguidores. Fue en estos momentos cuando comenzó el problema de las relaciones entre razón y fe, o entre filosofía y teología.

¿Es la filosofía una actividad incompatible con la fe? ¿Se puede integrar el esfuerzo racional en la creencia?

San Agustín no se ocupó tanto de marcar las fronteras entre razón y fe, cuanto de recalcar que las dos tienen como misión esclarecer la verdad única, como creyente, la verdad cristiana. De este modo, opina que la razón sin la fe no es apta para alcanzar la Verdad, pero mantiene que hay que comprender lo que se cree. De ahí que la afirmación agustiniana, "comprende para creer, cree para comprender", exprese la colaboración entre razón y fe en la comprensión de la Verdad.

La razón y la fe deben colaborar para alcanzar la verdad cristiana del siguiente modo: La razón ayuda al hombre a alcanzar la fe. Aunque las verdades de fe no son demostrables, se puede demostrar que es legítimo creerlas. La fe orienta e ilumina a la razón. La auténtica sabiduría se la proporciona al hombre la filosofía cuando se vuelca sobre los contenidos de fe. Sin fe no puede haber sabiduría. La razón contribuye al esclarecimiento de los contenidos de la fe. La filosofía es valorada como una técnica racional que ayuda al creyente a profundizar en su fe, permitiéndole alcanzar así la sabiduría.

En el siglo XI, las relaciones entre razón y fe se entendieron en la línea de S. Agustín. Se insistió en que la razón servía para contribuir a esclarecer los contenidos de la fe. Se utilizó como herramienta al servicio de la teología, "como esclava de la teología". Es el caso de S. Anselmo. Defendió la unión entre la verdad de la razón filosófica y la verdad de la fe revelada, pero en el sentido de subordinación de la razón a la fe. Sin fe no hay verdadero conocimiento: "creo para poder entender".

En el siglo XII, al conocerse el aristotelismo árabe, fue imposible seguir con esta valoración de la razón. Averroes demostró que la razón es una facultad capaz de proporcionar al hombre una visión del universo incompatible con la fe (autonomía). Esto hizo que los pensadores cristianos se vieran en la necesidad de separar, distinguir la filosofía de la teología, aunque traten de concordarlas. Esta fue la labor de Alberto Magno, maestro de S. Tomás.

En el siglo XIII, Sto. Tomás mantiene que la filosofía y la teología son dos ciencias distintas con objetos, métodos y criterios diferentes y que cada una es autónoma y autosuficiente. La filosofía, como la teología, por sí solas, pueden llegar a la verdad: el filósofo mediante la razón y el teólogo a través de la revelación. La diferencia con los pensadores anteriores es clara: hasta el siglo XIII se pensaba que la razón no podía encontrar por sí sola la verdad y necesitaba la "iluminación" de la fe. Sin embargo, Sto. Tomás trata de concordar la razón y la fe. Afirma que cuando se ocupan de los mismos temas, la filosofía y teología, tiene que existir una armonía puesto que Dios ha creado al hombre como ser racional y no puede acontecer una contradicción entre lo que Dios revela y lo que el hombre conoce con la razón.

La distinción y la necesaria armonía que existe, según Sto Tomás, entre la razón y la fe, le permite establecer unas relaciones de complementación, de ayuda entre ellas.

- La razón puede ayudar a la fe, demostrándole al hombre que es racional creer, que las verdades de la fe no se oponen a la razón.
- La fe puede ayudar a la razón, confirmando con la autoridad divina lo descubierto por el hombre, actuando como criterio de verdad.

En el siglo XIV, desapareció la confianza en la posibilidad de armonizar la filosofía y la teología. Influidos por la valoración de lo individual y concreto que se respiraba en la Universidad de Oxford, donde se valora que el único conocimiento válido es el sensible y por la ruptura entre el poder político.